Luego de penosa odisea por Centro América, Haya-Delatorre fué apresado y deportado de Panamá, rumbo a Alemania

La admirable campaña que el destacado leader Haya-Delatorre, secretario general del Apra, venía realizando en Centro América, ha tenido el fin que cabía suponer, dada la servil obediencia que algunos gobiernos prestan a la diplomacia del dólar, a la que han enajenado su soberanía.

En nuestro número anterior alcanzamos a informar que los gobiernos de Honduras y El Salvador, por presión del ministro yanqui acreditado en cada una de sus capitales, habían logrado la deportación de Hayr.

LAS INCIDENCIAS EN COSTA RICA.

Haya-Delatorre, después de las incidencias relatadas, arribó a Costa Rica, de donde había sido llamado por un calificado núcleo de profesores, estudiantes, obreros e intelectuales.

A pesar de que el gobierno optó por una actitud prescindente, la Legación Norteamericana, esta vez secundada por su similar salvadoreña, gestionó en todas las formas posibles, que se negasen a Haya los locales aparentes para sus conferencia,. Así fué que, luego de anunciadas, hubo de suspenderse las que debieron de verificarse en varios teatros, en la Biblioteca Nacional, en el Edificio Metálico y aun por radiotelefonía. El ministro yanqui y ciertas poderosas empresas imperialistas, pusieron en juego todas sus influencias, hasta conseguirlo.

LAS CONFERENCIAS.

No obstante, la inquietud de la juventud obrera y estudiantil de Costa Rica, era muy grande para intimidarse por esa clase de inconvenientes. Venciéronlos todos, consiguiendo el teatro América, en el que, luego de una sobria presentación por parte del destacado intelectual Joaquín García Monje, Haya Delatorre dictó su conferencia sobre "Las Cuatro Ofensivas del Imperialismo". La segunda conferencia versó sobre "La Doctrina Drago y la Doctrina Monroe". Inútil es decir que la versación del conferencista y sus relevantes dotes de orador, le brindaron amplio triunfo.

Tan grande fué la excitación antiimperialista suscitada por Haya-Delatorre, que la tercera conferencia, que debía darse en el Instituto Bíblico, se tuvo que suspender por mediación del ministro yanqui.

PRISION EN PANAMA Y DEPORTACION.

Luego de varias incidencias más, Haya-Delatorre se embarcó en un vapor alemán, con rumbo a Panamá, de donde debía seguir a Colombia. En ese interin comenzó a escribir los primeros capítulos de su libro "Mi viaje por Centro América", de aparición inminente.

Y aquí viene lo inaudito. Al llegar el barco a la zona del Canal, subieron las autoridades norteamericanas y notificaron al viajero que quedaba detenido dentro del barco, prohibiéndosele el bajar a tierra. Haya-Delatorre protestó de esta medida y pidió desembarcar, aun en condición de preso. Pero las autoridades yanquis se mantuvieron en su orden primitiva, poniendo centinela de vista al detenido.

Luego de que el barco hubo cumplido sus operaciones comerciales, las autoridades notificaron al capitán del mismo que debía impedir el desembarco de Haya-Delatorre, antes de llegar al puerto de destino, esto es, a Hamburgo.

NUMEROSAS PROTESTAS.

Los hechos que transcribimos casi no necesitan comentarios. Vemos, por ellos,

HAYA - DELATORRE

la mano imperialista actuando descaradamente contra uno de los más prestigiosos portaestandartes de la campaña continental.

A las numerosas protestas ocurridas en todo América, a raíz de este atropello, la U. L. A. unió la suya, dirigiendo los cablegramas que damos a continuación:

"HOOVER.—Montevideo.—La prisión de Haya-Delatorre, destacado leader latinoamericano, por las autoridades norteamericanas de la zona del Canal de Panamá, a todas luces injusta, contradice las afirmaciones de Vd. sobre respeto a los ideales de estos pueblos, motivando la protesta enérgica de los hombres libres de América. Esperamos conocer su opinión sobre este atropello.—*Palacios*, presidente; *Seoane*, secretario".

Y este otro, a la Sección del Apra, en México:

"La U. L. A. protesta por la detención de Haya-Delatorre, nuevo intento imperialista de sofocar su admirable campaña por los pueblos de Centro América.—*Palacios*, presidente; *Seoane*, secretario".

FRENTE A LA GUERRA

Archisabido fruto de los manejos imperialistas y de la ambición de la dictadura, acaba de plantearse en pleno corazón de América la ineluctable posibilidad de la guerra. Y esto cuando todavía el mundo sufre el cansancio de 1914, y cuando el alma continental está en pleno trance de afirmación.

Inútil es exhibir de nuevo a los culpables de este otro episodio de carnicería humana: bien los conoce la opinión libre de América Latina.

Aquí sólo haremos una constancia que interesa a nuestra posición de universitarios ante el conflicto: Y es la que surge de nuestro asombro ante la actitud que la información periodística atribuyó a nuestros compañeros de Paraguay y Bolivia. Nos resistimos a creer envueltos a los estudiantes en el absurdo delirio homicida que precede siempre a las guerras, porque nos habíamos acostumbrado a considerarlos "au dessus de la mêlée", muy lejos de la ceguera chauvinista de las masas, didactas serenos de la paz, certeros críticos de la incapacidad ineurable de los gobiernos.

¡Cuántas veces prodigamos nuestro aplauso a la juventud de Bolivia, alzada contra la barbarie de Siles, y a la muchachada del Paraguay que encendía sus fuegos junto a la rebeldía proletaria! Cuando creíamos enronquecidas sus voces en la protesta contra los tiranos y terratenientes, he aquí que volvemos a oirlas junto a las de éstos, clamando por el suicidio de su ideal americano, desconocidas y desorientadas, sonando a falso entre el convencional chillido de las cancillerías.

Fué entónces cuando la palabra fraternal de los estudiantes argentinos se alzó extrañada y enérgica sobre el desconcierto de nuestros compañeros.

En otro lugar publicamos el mensaje de la Federación Universitaria Argentina, que sintetiza el pensamiento de la juventud de nuestro país.

Ahora que parece alejada felizmente la amenaza bélica, es cuando nuestros compañeros de América deben detenerse a analizar sus actitudes, y hacer un acto severo de contricción que los haga olvidar de su locura transitoria.

Y todavía nos queda la esperanza de que todo haya sido un enorme error de información, tal vez deliberada especie difundida por los gestores principales del conflicto. Y que la auténtica juventud de ambos países, la que nosotros conocemos, no haya sido la misma que batió los parches de pelea, bajo un viento malsano que no llegó a torcer el signo de América.

I S I D R O J. O D E N A

ENTRE GUATEMALA Y HONDURAS

UNA CARTA DEL GENERAL SANDINO

De un boletín editado por la activa sección centroamericana de Apra, recogemos esta hermosa y valiente carta de Sandino sobre el problema de límites entre Honduras y Guatemala:

El Chipotón, 10 de junio de 1928.

Tegucigalpa.

A Froylán Turcios.

Grande estimado maestro y amigo:

Con profunda sorpresa leí en "Ariel" del 1º de mayo último, sus palabras editoriales, relativas al peligro en que se halla la integridad territorial de Honduras, en lo que respecta a la cuestión de límites con Guatemala.

Tanto sus palabras, como las que reproduce del editorial de "El Cronista" de esta ciudad, hicieron que sintiera por un momento helada mi sangre. Pronto comprendí que personajes de la política imperialista yanqui, son los atizadores de esta hoguera centroamericana.

En estos instantes me preocupan más las graves dificultades entre ustedes, los dirigentes de Centro-América, o sea de la Patria Grande que la causa que yo mismo estoy defendiendo con mis pocos centenares de bravos; porque me convenzo que con nuestra firmeza de ánimo y el terror que hemos logrado sembrar en el corazón de los piratas, nuestro triunfo final será evidente, mientras tanto que ustedes están rodeados de patricidas, que siempre andan al olfato de las causas grandes, para dejar en ellas la semilla de la traición.

En nombre de Nicaragua, de Honduras, de Guatemala y en el nombre de Dios, querido amigo mío, yo le suplico a usted y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, traten de evitar por todos los medios posibles, el acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismos. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de la América Latina que entre nosotros no deben de existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispana, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yanquis.

Las bestias rubias están colocados en uno de los extremos de la América Latina y desde allí observan ávidas nuestros movimientos políticos y económicos: ellos conocen nuestra ligereza de carácter y procuran mantener latente entre uno y otro país nuestros graves problemas sin resolver.

Por ejemplo, la cuestión de límites entre Guatemala y Honduras, entre Honduras y Nicaragua; el asunto canalero entre Nicaragua y Costa Rica, la cuestión del Golfo de Fonseca entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; la cuestión de Tacna y Arica entre Perú y Chile. Y así por el estilo, hay un encadenamiento de importantes asuntos en resolución entre nosotros. Los yanquis nos tienen bien estudiados y se aprovechan de nuestro estado de cultura y de la ligereza de nuestros caracteres para hacernos peligrar siempre que a los intereses de ellos conviene.

Los yanquis son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en momentos de inspiración patriótica y que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que se encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles, y, por lo mismo, fáciles de colonizarnos.

Estamos en pleno siglo XX, y la época ha llegado a probar al mundo entero, que los yanquis que hasta hoy pudieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la Doctrina de Monroe, dicen: América para los americanos. Bueno: está bien dicho. Todos los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la Doctrina Monroe así: América para los yanquis.

Ahora bien: para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes:

Los Estados Unidos de Norte América para los yanquis. La América Latina para los indolatinos.

Tomando, como se debe, por lema las frases anteriores, los yanquis sólo pueden venir a nuestra América Latina como huéspedes; pero nunca como amos y señores, como pretenden hacerlo.

No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista.

Sandino es hindohispano y no tiene fronteras en la América Latina.

Sin más que recomendarle por ahora, querido maestro, le envío mi corazón, con el cual le hablo en esta carta.

Patria y Libertad.

A. C. S A N D I N O

Contra la dictadura chilena

Bajo el patrocinio de la Unión Latino Americana, se realizó el 27 de diciembre un acto público contra la dictadura de Chile, en la Casa del Pueblo, cedida gentilmente a ese efecto.

Abrió la ceremonia el doctor Alfredo L. Palacios, quien se refirió a los fines de la institución y a la necesidad de activar una campaña continental contra los malos gobiernos y contra el avance imperialista.

Seguidamente el señor Manuel A. Seoane, en un breve discurso, hizo la presentación del orador, don Carlos Vicuña Fuentes, uno de los más destacados hombres de la nueva generación chilena, apóstol de ideas fraternales y fustigador incansable de la dictadura militar.

Cuando Vicuña Fuentes ocupó el estrado, una ovación clamorosa lo saludó. Luego, el desterrado chileno, con un estilo nervioso y vibrante, habró sobre "La crisis moral de Chile", haciendo un minucioso relato de la formación social de su país y de las diferencias sociales y económicas que habían determinado la actual dictadura, para defensa de las clases industriales y agrícolas y para impedir un levantamiento popular. La hermosa disertación de Vicuña Fuentes, matizada con ágiles observaciones sobre personajes chilenos de actualidad y con valientes acusaciones contra el militarismo de su país, fué interrumpida varias veces por los aplausos de los espectadores, que, al final, le prodigaron una nueva ovación.

Homenaje a Sanguinetti

Nuestro destacado consejero, doctor Florentino V. Sanguinetti, uno de los fundadores de la Unión Latino-Americana, dirigente estudiantil en los preclosos años de 1918 y actual consejero, acaba de obtener, tras honroso concurso, una cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas de esta capital.

Con tan plausible motivo, un numeroso núcleo de amigos, entre los que se contaba lo más selecto de la mentalidad universitaria rioplatense, le ofreció un banquete, el que se verificó el 21 de diciembre.

A la hora de los brindis, contestando a los oferentes, Florentino Sanguinetti pronunció una hermosa pieza oratoria sobre el concepto de la docencia universitaria, cuyo fondo y forma, perfectos, merecieron la aprobación calurosa de los oyentes. En nuestro próximo número publicaremos esa bella página de la historia universitaria latinoamericana.

Por ahora, repetimos nuestra adhesión cordial al excelente compañero.

LA VISITA DE HOOVER

Digamos francamente que la visita de Mr. Hoover a América Latina tuvo origen electoral. Para disimular la tendencia imperialista del partido republicano, que diera hombres como Roosevett y Coolidge, se anunció esta jira de "buena voluntad". El presidente electo la ha cumplido a medias, presagiando, hasta con su semicumplimiento, cuál será el respeto que le merezcan los compromisos populares una vez que empuñe el poder.

Mr. Hoover, queriéndolo o nó, ha batido un record de velocidad, cruzando, en menos de 200 horas de desembarco, por la friolera de trece países. Basta esta referencia para comprender que no ha habido seriedad de propósitos ni auténtica curiosidad por conocer el ritmo de nuestra vida social. Una caravana cinematográfica, raudamente, ha pasado repartiendo discursos y recibiendo obsequios.

Las dictaduras del Pacífico le han tendido una alfombra de aplausos oficiales. Por ellas ha caminado Mr. Hoover sin tropiezo. Hasta que, al llegar al Río de la Plata, las manifestaciones populares comenzaron a vivar a Sandino. Mr. Hoover no debe haberse sentido muy cómodo, porque, después de ellas, renunció a visitar Méjico, Venezuela, Cuba y algunas Antillas.

Por otra parte, cabe considerar que el género de nuestros problemas con Estados Unidos no precisa de remedios como el utilizado, que importa un error de calificación. Las diferencias que nos separan y los reclamos que debemos hacer, son de índole económica, o más simplemente, de justicia. No se necesita mover un acorazado, atravesar el Ecuador y oir que Leguía lo llama César, para saber que la invasión en Nicaragua es un atropello que repugna a toda conciencia civilizada y que contraría todas las normas del derecho internacional. No es deben formular hermosas promesas de respeto a las ideas ajenas, cuando, en los mismos momentos, las autoridades de la zona del Canal de Panamá, destierran a un luchador antiimperialista de la talla de Haya de la Torre.

Con o sin visita, lo que los pueblos de América Latina quieren, es un cambio en la política exterior de Norte-América, que se traduzca en respeto a la soberanía nacional, en abandono de los planes hegemónicos de la economía latinoamericana y en sincera fraternidad de propósitos. Todos los demás paliativos, son pamplinas que el pueblo ni cree ni quiere.

Por eso, ante este apresurado M. Hoover, no cabe variar en la actitud vigilante y ni siquiera emitir un pronóstico favorable. Los tiempor tormentosos siguen nublando el horizonte. A pesar de la jira "de buena voluntad".

SILUETA DE DON CORIOLANO ALBERINI

"En otra aula, José Ingenieros, ubérrimo publicista, justamente celebrado en Centro América..." Del discurso de presentación de don Coriolano Alberini a José Ortega y Gasset. Noviembre 9 de 1928.

Hace más de un cuarto de siglo, esto es desde abril de 1903, que don Coriolano Alberini enseña filosofía en cátedras rentadas por el Poder Ejecutivo. Sin duda don Coriolano es un hombre estéril, ya que, durante tan prolongado período de especialización, no ha deparado al mundo filosófico el "fruto en forma de flor" que cabía esperar de su monocorde actividad. Quizá tal aridez o infecundidad se explique por el hecho de que don Coriolano se dedicó intensamente a la enseñanza, desempeñando hasta cuatro cátedras simultáneas. Todas, más o menos, desde hace el indicado cuarto de siglo. Y todas, por supuesto, justicieramente recompensadas con el dinero fiscal. Por eso don Coriolano no escribió. Vió pasar raudamente los minutos de su definición y a la postre quedó cristalizado en profesor a programa. No dió a luz sus frutos .Pero hizo de la filosofía un medio de vida y cobró puntualmente cada fin de mes. Es, en realidad, un burócrata de la filosofía.

Larga y penosa ascensión la suya. Como esos generales que trepan desde las humildes filas del recluta, mediante los hábiles e inofensivos recursos del tiempo de paz, don Coriolano ha logrado flotar, con sus cátedras y su renta, en todas las alzas del nivel de la enseñanza filosófica. Así ha logrado arribar, aunque cansado, al Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora don Coriolano, poseedor de todos los secretos de la vida administrativa, puede ser, no solamente un burócrata de la filosofía, sino hasta un filósofo de la burocracia. Si esta cátedra se incluye en el presupuesto, por arte de birlibirloque, don Coriolano robará nuevas horas a su producción intelectual. Y todo, claro, por servir a la enseñanza.

Pero esta vida en zigzag, esta cárcel de horario, presupuestos, devociones jerárquicas, este balancearse en los ítems de todas las partidas extraordinarias, luego del cuarto de siglo de práctica, han amargado a don Coriolano. Y ahora, por irresistible fenómeno de impulsión, ha comenzado a dar paso al chusco mozo que antes ocultara bajo el grave manto filosófico. Seguro ya, a cubierto de tempestades, anclado en el suculento decanato universitario, don Coriolano ha comenzado a disparar los oxidados balines de sus pasadas amarguras.

Y si, al "presentar"—caigamos también en el eufemismo—a don José Ortega y Gasset, ha agravado arteramente a nuestro José Ingenieros. No vamos a defender al maestro, felizmente ubérrimo, porque sus obras son suficiente pedestal. Comprendemos que un cuarto de siglo de postergaciones, aunque justas, engendran cualquier procacidad. Ingenieros, por otra parte, sobrevive en la acción social de las generaciones nuevas y en su simiente ideológica. A diferencia de don Coriolano que no significará, mañana, sino una gruesa jubilación fiscal.

Nos interesa, en cambio, por la condición oficial del decano, dejar constancia de la torpeza de su pretendida ofensa a Centro América. Don Coriolano ignora el activo movimiento intelectual de esas repúblicas. Como es difícil que se pague una monografía sobre el movimiento filosófico en América, tenemos la certeza de que don Coriolano seguirá viviendo en ignorancia.

Finalmente, digamos que interesan los hombres integralmente. Don Coriolano es un guitarrista del antipositivismo y nada más. Debe saber que en Centro América hay quien da profundas y bellas lecciones de dignidad y valentía, como el heroico general Sandino y que los pueblos, y nuestros pueblos sobre todo, necesitan más de estos varones que de aquellos filosofistas. Hasta por economía fiscal.

M A N U E L A. S E O A N E

MENSAJE DE SOLIDARIDAD

El pueblo filipino, en su lucha por la autonomía, es hermano de los pueblos de la América Española. Sobre todo en las circunstancias actuales, cuando todos reclamamos, en el idioma que aprendimos en la misma cuna, el sagrado derecho que tienen las colectividades a disponer de sí mismas.

La distancia no ha roto el lazo de los orígenes. La incomunicación no ha interrumpido las palpitaciones isócronas de una misma inquietud ante el porvenir. A despecho de los accidentes geográficos, enlazamos la voluntad y la esperanza por encima de los mares. Aun sin vernos, en la sombra, la unidad de familia, el grito de la sangre, sigue dirigiéndonos.

Cuando compilo mi Joven Literatura Hispano Americana, rompí con la lógica del título, en aras de una lógica más grande: Filipinas no podía quedar fuera del tema que compendiaba la producción de los descendientes de la civilización hispánica. Filipinas era parte de nosotros mismos.

Hoy transportamos ese criterio de la esfera del pensamiento al campo de la acción. Sabemos que vivimos el momento más difícil de nuestra común historia. Y la América Latina se solidariza con la nación filipina, que ha merecido cien veces la independencia por su tesón y por su dignidad. Al hacer votos porque triunfen sus reivindicaciones, al acompañarla por la lucha, defendemos, no sólo la justicia, sino un peñazo de nuestra nacionalidad superior.

Ginebra, 16-9-28.

M A N U E L U G A R T E

CARTA ABIERTA DEL Dr. PALACIOS A Mr. HERBERT C. HOOVER

"Buenos Aires, 13 de diciembre de 1928. — Señor Herbert C. Hoover. — Señor:

Me complazco en enviar a usted con esta carta — traducido al inglés — un mensaje que en mi carácter de presidente de la Unión Latino-Americana dirigí a los jóvenes obreros y universitarios de la República cuyos destinos presidirá usted muy pronto.

Aprovecho esta oportunidad para decir a usted lo siguiente: Está usted en tierra argentina que es tierra de libertad. Constituimos un país cuya índole, en esencia, es la más democrática del mundo. Sólo necesitamos adquirir de los extraños la técnica constructiva, pero el impulso, el anhelo, nos es propio, hereditario. Nos hemos afirmado en la tradición generosa de nuestro pueblo hasta lograr que sea imposible, entre nosotros, aun la pretensión, siquiera, de establecer dictaduras como las que afrentan a Europa y avergüenzan a algunos países de América.

ALFREDO L. PALACIOS

Nuestra Constitución tuvo por modelo la de su país, pero a veces se apartó de ella con una amplitud generosa que es la que más se adapta a la índole universalista de este pueblo, síntesis de razas.

Nuestra política internacional fué siempre desinteresada. San Martín, varón de Plutarco, grande como Wáshington, impulsado sólo por un ideal, dió libertad a tres naciones.

Cuando la fatalidad nos llevó a la guerra para derribar a un tirano, proclamamos como criterio jurídico, ante la faz del mundo, que "la victoria no da derechos".

Hemos aplicado, garantizando así la paz—como principio argentino—el arbitraje antes que Europa lo aceptara, teóricamente, en sus congresos internacionales. Sometimos a la decisión del árbitro, una cuestión, después de la victoria de nuestras armas, perdimos el pleito y acatamos el fallo adverso.

Por último, con Drago, a quien seguramente usted conoce y respeta, porque es una de las más puras y nobles figuras de América, expusimos principios sobre la inviolabilidad de la soberanía de las naciones y combatimos "la especulación a mano armada."

Por eso las palabras que usted ha pronunciado en Guayaquil, han producido emoción en Buenos Aires: "La democracia, ha dicho usted refiriéndose a su país, es algo más que una forma de organización política: es una fe humana. La verdadera democracia no es ni puede ser imperialista."

Desgraciadamente, esta afirmación suya desvirtuada por la acción de la plutocracia cuyos intereses son contrarios a la democracia del mundo y al bien de la humanidad.

Todos sabemos que las exigencias de expansión y la necesidad de que la rápida acumulación del capital encontrara la más cercana y fácil salida, ha determinado en Estados Unidos una diplomacia financiera que condujo al dominio de los países del Mar Caribe convertido, hoy, en un lago norteamericano.

La democracia se basa en la soberanía de los pueblos y ésta no ha sido respetada por los gobiernos de la gran república que usted representa. De ahí esa desconfianza hostil, que usted habrá advertido, contra la nación acreedora de todo el mundo, que se levanta gigantesca entre Europa, que parece haber descripto su parábola histórica y Asia, que sobrecoge el espíritu con su tradición y su misterio.

Mientras las tropas norteamericanas, en tierra de Nicaragua vulneren la soberanía de ese pueblo y persigan a Sandino que, en condiciones hsitóricas distintas reproduce el gesto de nuestro gran gaucho Güemes, las bellas palabras de usted, carecerán de sentido para nosotros.

Entretanto la Unión Latino-Americana, que no tiene vinculación alguna, oficial u oficiosa con los gobiernos ,se propone: alcanzar en los pueblos latinoamericanos una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales de la humanidad; desenvolver en una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social; así como garantizar la independencia y libertad de las naciones de América Latina, contra el imperialismo, uniformando los principios fundamentales del derecho público y privado y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter continental. Y entre las normas que sancionamos, figura en primer término la oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

La institución que tengo a honra presidir expresa a usted su más viva simpatía por el pueblo sano de Estados Unidos y especialmente por su juventud que acaso puedan detener el terrible proceso de materialización que se opera en su país.

A L F R E D O L. P A L A C I O S